

CAP. CLI. De Christoval de Tapia, que fue por Governador à Mexico, i lo que sucedio en su empresa.

Poco despues que Mexico se ganó, fue Christoval de Tapia, Vecedor de Santo Domingo, por Governador de la Nueva-España. Entró en la Vera-Cruz, presentó las Provisiones que llevaba pensando hallar Valedores por amor del Obispo de Burgos, que lo embiaba, i amigos de Diego Velazquez, que le favoreciesen. Respondieronle, que las obedecian, mas quanto al cumplimiento, que vernian los Vecinos, i Regidores de aquella Villa, que andaban en la reedificacion de Mexico, i conquistas de la Tierra, i barian lo que mas conviniese al servicio del Emperador, i Rei, su Señor. El tuvo enojo, i desconfianza de aquella respuesta, escrivió à Cortés, i partióse dende à poco para Mexico. Cortés le respondió, que bolgaba de su venida, por la buena conversacion, i amistad, que barian tenido en tiempos pasados, i que embiaba à Frai Pedro Melgarejo de Urea, Comisario de la Cruzada, para informarle del estado en que la Tierra, i Españoles estaban, como Persona, que se havia hallado en el cerco de Mexico, i le acompañase. Informó al Fraile de lo que havia de hacer, i dió orden como Tapia fuese bien proveido por el camino: mas porque no llegase à Mexico determinó salirle al Camino, dejando el de Panuco, que tenia à punto. Los Capitanes, i Procuradores de todas las Villas, que alli estaban, no le dejaron ir, por lo qual embió Poderes à Gonzalo de Sandoval, Pedro de Alvarado, Diego de Soto, Diego de Valdenebro, i à Frai Pedro de Melgarejo, que iá estaban en la Vera-Cruz, para negociar con Tapia, i todos ellos juntos le hicieron bolver à Cempoallan, i alli presentó sus Provisiones otra vez, suplicaron de ellas para el Emperador, diciendo, que así cumplia à su Real servicio, al bien de los Conquistadores, i paz de la Tierra; i aun le dijeron, que las Provisiones eran favorables, i falsas, i él incapáz, è indigno de tan grande Governacion. Viendo Christoval de Tapia tanta contradiccion, i

otras amenazas, se bolvió por donde fue con grande afrenta, no sé si con moneda; i aun en Santo Domingo le quisieron quitar el Oficio, la Audiencia, i Governacion, porque fuera à rebolver la Nueva-España, haviendole mandado, que no fuese, lo graves penas. Tambien fue luego Juan Bono de Quejo, que havia ido con Narvaez por Maestro de Nao, con Despachos del Obispo de Burgos para Christoval de Tapia. Llevaba cien cartas de vn tenor, i otras en blanco, firmadas del mismo Obispo, i llenas de ofrecimientos para los que recibiesen por Governador à Tapia, diciendo, como el Emperador era deservido de Cortés, i vna para el mesmo Cortés, con muchas mercedes si dejaba la Tierra à Christoval de Tapia, i sino, que le seria contrario. Muchos se alteraron con estas Cartas, que eran ricas, i si Tapia no fuera ido, huviera novedades, i algunos dijeron, que no era mucho haver Comunidad en Mexico, pues las havia en Toledo. Mas Cortés lo atajó sabia, i alahueñamente. Los Indios asimesmo se trocaron con esto, i se rebelaron los Cuixtecas, i los de Coacacoalco, i Tabaxco, i otros, que les costó caro.

CAP. CLII. Emprnde Cortés la Empresa de Chila; i lo que en ella, i en la guerra de Panuco aconteció, i como la sugetó.

ANTES que Motecçuma muriese, i luego que Mexico fue destruido, se havia ofrecido el Señor de Panuco al servicio del Emperador, i amistad de Christianos, por lo qual queria ir Cortés à poblar en aquel Rio, quando llegó Christoval de Tapia, i aun por que le decian ser bueno para Navios, i tener Oro, i Plata. Moviale tambien deseo de vengar los Españoles de Francisco de Garai, que alli matáran, i anticiparse à poblar, i conquistar aquel Rio, i Costa, primero que llegase el mismo Garai; cá era fama como procuraba la Governacion de Panuco, i que armaba para ir allá: así que haviendo escrito mucho antes à Castilla por la jurisdiccion de Panuco, i pidiendole agora Gente algunos de alli para contra sus Enemigos, i disculpandose de las muertes de ciertos

Sol

Soldados de Garai, i de otros, que iendo à la Vera-Cruz dieron alli al través, fue con trecientos Españoles de Pie, i ciento i cinquenta de Caballo; i quarenta mil Mexicanos. Peleó con los Enemigos en Aiotuxtlatlan, i como era Campo raso, i llano, donde se aprovechó muy bien de los Caballos, concluyó presto la Batalla, i la victoria, haciendo gran matança en ellos. Murieron muchos Mexicanos, i quedaron heridos cinquenta Españoles, i algunos Caballos. Estuvo alli Cortés quatro Dias por los heridos, en los quales vinieron à dárle obediencia, i dones muchos Lugares de aquella liga. Fue à Chila, cinco Leguas de la Mar, donde fue desbaratado Francisco de Garai. Embió desde alli Mensajeros por toda la Comarca, allende el Rio, rogandoles con la paz, i predicacion; ellos, ó por ser muchos, i estar fuertes en sus Lagunas, ó pensando matar, i comer los de Cortés, como havian hecho à los de Garai, no curaron de tales ruegos, ni requerimientos, ni amistades, antes mataron algunos Mensajeros, amenazando à quien los embiaba. Cortés esperó quince dias por atraerlos por bien, despues dioles guerra, pero como no les podia dañar por Tierra, que se estaban en sus Lagunas, mudo la guerra, buscó Barcas, i con ellas pasó de noche, por no ser sentido, à la otra parte del Rio, con cien peones, i quarenta de Caballo. Fue luego visto con el Dia: cargaron sobre él tantos, i tan recio, que nunca los Españoles vieron en aquellas partes acometer en campo tan denodadamente à Indios ningunos; mataron dos Caballos, i hirieron diez mil mal: pero con todo ésto fueron desbaratados, i seguidos vna Legua, è muertos en gran cantidad. Los nuestros durmieron aquella Noche en vn Lugar sin Gente, en cuyos Templos hallaron colgados los vestidos, i Armas de los Españoles de Garai, i las Caras, con sus barbas, defolladas, curtidas, i pegadas por las paredes. Algunas conocieron, i lloraron, que ciertamente ponian gran lastima, i bien parecia ser los de Panuco tan bravos, i crueles como Mexicanos decian, que como tenían guerra ordinaria con ellos havian probado semejantes crueldades. Fue Cortés de alli à vn hermoso Lugar, donde muchos estaban con Armas, como en Celada, para tomarle à manos en las Casafas. Los de Caballo, que iban delan-

te, los descubrieron; ellos como fueron vistos salieron, i pelearon tan bien, que mataron vn Caballo, hirieron otros veinte, i muchos Españoles. Tuviéron gran tefon, i duró buen rato la pelea. Fueron vencidos tres, ó quatro veces, i tantas se rehicieron, con gentil concierto. Hacianse muelas, hincaban las rodillas en el suelo, tiraban sus Varas, Flechas, i Piedras, sin hablar palabra; cosa que pocos Indios acostumbra: è iá que todos estaban cansados, echaronse à vn Rio, que por alli pasa, i poco à poco lo pasaron; de lo qual no pesó à Cortés. Repararon à la orilla, i estuvieron alli con grande animo, hasta que cerró la Noche. Los nuestros se tornaron al Lugar, cenaron el Caballo muerto, i durmieron con buena guarda. Otro Dia siguiente fueron corriendo el Campo à quatro Pueblos despoablados, donde hallaron muchas Tinajas del Vino que vian, puestas en Bodegas, por gentil orden. Durmieron en vnos Maigales, por causa de los Caballos. Anduvieron otros dos Dias, i como no hallaban Gente, bolvieronse à Chila, do estaba el Real. No venia Hombre à ver los Españoles, de quantos estaban allende el Rio, ni les hacian guerra. Tenia Cortés pena de lo vno, i de lo otro, i por traerlos à vna de las dos costas, echo de la otra parte del Rio los mas Caballos, i Españoles, i Amigos, que fiteasen vn gran Pueblo orilla de vna Laguna. Acometieronle de noche, por Agua, i Tierra, è hicieron gran estrago. Espantaronse los Indios de ver, que de noche, i en Agua los acometian, i comenzaron luego à rendirse, i en veinte i cinco Dias se dieron todos los de aquella Comarca, i Vecinos del Rio. Fundó Cortés à Santestevan del Puerto: junto à Chila. Puso en él cien Infantes, i treinta de Caballo. Repartióse aquellas Provincias. Nombro Alcaldes, Regidores, i los otros Oficiales de Concejo, i dejó por su Teniente à Pedro de Vallejo. Aflo à Panuco, i Chila, i otros grandes Lugares, por su rebeldia, i por la crueldad que tuviéron con los de Garai, i dió la buelta para Mexico, que se edificaba. Costóles setenta mil pesos esta ida, porque no hubo despojo. Vendíanse las herraduras à peso de Oro, ó por doblada Plata. Dió al traves vn Navio entonces, que venia con bastimento, i mu-

i municion para el Exercito desde la Vera-Cruz, que no se salvo sino tres Españoles en vna Islica, cinco Leguas de tierra; los quales se mantuvieron muchos dias con Lobos Marinos, que salian à dormir en Tierra, i con vnos como Higos. Rebelose à esta fazon Tututepec, del Norte con otros muchos Pueblos, que estaban à raia de Panuco; cuyos Señores quemaron, i destruyeron otras de veinte Lugares, Amigos de Christianos. Fue à ellos Cortès, i conquistolos, guerreando: mataronle muchos Indios reqagados, i reventaron doce Caballos por aquellas Sierras, que hicieron gran falta. Fueron ahorcados el Señor de Tututepec, i el Capitan General de aquella Guerra, que se perdieron en Batalla; porque aviendose dado por Amigos, i rebelado, i perdonado otra vez, no guardaron su palabra, i juramento. Vendieronse por Esclavos en Almoneda docientos Hombres de aquellos, para rehacer la pérdida de los Caballos. Con este castigo, i con dárles por Señor otro Hermano del muerto, estuvieron quedos, i sujetos.

CAP. CLIII. Como fue tercera vez Francisco de Garai à Panuco con grande Armada, i lo mal que en todas le sucedió.

Francisco de Garai fue à Panuco el Año de diez i ocho, i los de Chila lo desbarataron, i se comieron los Españoles que mataron, i aun pusieron los cueros en sus Templos por memoria, ò voto, segun ià está dicho. Tornò allà con mas Gente al otro Año siguiente, à lo que algunos dicen, i tambien le echaron por fuerza de aquel Rio. El entonces, por la reputacion, i por haver la riqueza de Panuco, procurò el Gobierno de alli. Embió à Castilla à Juan Lopez de Torralva, con informacion del gasto, i descubrimiento que havia hecho; el qual le huvo el Adelantamiento, i Governacion de Panuco. Armò en virtud de ello, el Año de veinte i tres, nueve Naos, i dos Vergantines, en que metió ciento i quarenta i quatro Caballos, i ochocientos i cinquenta Españoles, i algunos Isleños de Jamaica, donde forneció la Flota: Muchos Tiros, docientas Escopetas, i tre-

cientas Ballestas; i como era rico, basteció la Armada muy bien de Carne, i Pan, i Mercaderia: hizo vn Pueblo en Aire que llamó Garai: nombrò por Alcaldes à Alonso de Mendoza, i Fernando de Figueroa; por Regidores à Gonçalo de Ovalle, Diego de Cisfuentes, i vn Villa-Gran. Puso Alguacil, Escrivano, Fiel, Procurador, i todos los otros Oficios que se usan en vna Villa en Castilla. Tomoles juramentò, i tambien à los Capitanes del Exercito, que no le dejarían, ni serian contra él; i con tanto se partiò de Jamaica por San Juan. Fue à Xagua, Puerto de Cuba muy bueno, donde supo, que Cortès tenia poblado à Panuco, i conquistada aquella Tierra: cosa que mucho le pesò, i temió; i porque no le aconteciese como à Panfilo de Narvaez, pensò de tratar de concierto con Fernando Cortès: escribiò à Diego Velazquez, i al Licenciado Alonso Çuaco sobre ello, rogando al Çuaco que fuese à Mexico, à entender por el con Cortès. Çuaco holgo de ello: vino à Xagua, habló con Garai, i partieronse cada vno à su negocio. Çuaco corrió fortuna, i pasó grandes trabajos, antes de llegar à la Nueva España. Garai tuvo tambien recio temporal, i llegó al Rio de Palmas Dia de Santiago: surgiò alli con todos sus Navios, que no pudo al hacer: embió el Rio arriba à Gonçalo de Ocampo su Pariente con vn Vergantin, à mirar la disposicion, Gente, i Lugares de aquella ribera. Ocampo subió quince leguas, viò como entraban muchos Rios en aquel; i bolvió al quarto Dia, diciendo, que la Tierra era ruin, i desierta. Fue creído, aunque no supo lo que dixo. Sacò Garai con esto à Tierra quatrocientos Compañeros, i los Caballos. Mandò, que los Navios fuesen Costa à Costa con Juan de Grijalva, i él caminò ribera del Mar à Panuco, en orden de Guerra. Anduvo tres dias por despoblado, i por malas Cienagas. Pasò vn Rio, que llamó Montalto, por correr de grandes Sierras à nado, i en Balsas. Entrò en vn gran Lugar, vacio de Gente, mas lleno de Maiz, i de Guaiavos: arrodò vna gran Laguna, i luego hizo Mensajeros, con vnos de Chila, que prendiera, i sabian Castellano, à vn Pueblo, para que lo recibiesen de paz. Allí hospedaron, i bastecieron à Garai de Pan, Fruta, i Aves, que toman en las Lagunas. Los Soldados se medio amotinaron, porque no les dejaba saquear. Pasaron otro Rio

cie-

crecido, donde se ahogaron ocho Caballos: metieronse luego por vnos Laguneros, que no cuidaron salir; i si huviera por alli Gente de Guerra, no escapara Hombre de ellos. Aportaron en fin à buena Tierra después de aver sufrido mucha hambre, i trabajo: muchos Mosquitos, Chinchas, i Morcicgalos, que fe los comian vivos, i llegaron à Panuco, que tanto deseaban, mas no hallaron que comer, à causa de las Guerras pasadas, que tuvo alli Cortès; ò como ellos pensaban, por aver alçado las Vituallas los contrarios, que estaban de la otra parte del Rio. Por lo qual, i como no parecían los Navios, que traian los bastimentos, se derramaron los Soldados à buscar de comer, i Ropa: i Garai embió à Gonçalo de Ocampo à saber, que voluntad le tenían los de Cortès, que estaban en Santestevan del Puerto, el qual bolvió diciendo, que buena, i que podia ir allà. Mas empero él se engañò, ò lo engañaron, i así engañò à Garai, que se acercò à los Contrarios mas de lo que debiera, i decia à los Indios, porque le favoreciesen, como venia à castigar aquellos Soldados de Cortès, que le havian hecho enojo, i daño. Salieron los de Santestevan à escondidas, que sabian la Tierra, dieron en los de Caballo de Garai, que estaban en Nachapalan, Pueblo grande, prendieron al Capitan Alvarado con otros quarenta, por Vsurpadores de la Tierra, i Ropa agena; de lo qual recibió Garai mucho daño, i enojo: i como se le perdieron quatro Naos, aunque las otras surgieron à la boca de Panuco, començò à temer la fortuna de Cortès: embió à decir à Pedro de Vallejo, Teniente de Cortès: *Que venia à poblar con poderes, i licencia del Emperador, que le bolviése sus Hombres, i Caballos.* Ballejo le respondió: *Que le mostrase las Provisiones para lo crear.* Y requiriò à los Maestres de las Naos: *Que entrasen al Puerto, no recibiesen el daño que las otras veces pasadas, viniendo tormenta; i si no lo hacian, que los ternia por Corsarios.* Mas él, i ellos replicaron: *Que no lo querian hacer por decirlo él, i que harian lo que les conviniere.*



CAP. CLIV. Andan en concierto con Garai algunos Capitanes de Cortès: determina de irse à Mexico, por el mojin de sus Soldados, donde murió de dolor Costado, Año de 1523.

Pedro de Vallejo avisò à Cortès de la ida, i Armada de Garai, en viendola, i luego de lo que con él havia pasado, para que proveiese con tiempo de mas Compañeros, municiones, i consejos. Cortès como lo supo dejó las Armadas, que hacia para Higueras, Chiapa, i Quahutemallan, i adereçose para ir à Panuco, aunque malo de vn brazo: è ià que partir queria, llegaron à Mexico Francisco de las Casas, i Rodrigo de Paz, con Cartas del Emperador, i con las Provisiones de la Governacion de la Nueva-España, i todo lo que huviese conquistado, i nombradamente à Panuco: por las quales no fue, mas embió à Diego de Ocampo, su Alcalde Mayor, con aquella Provision, i à Pedro de Alvarado con mucha Gente. Anduvieron en demandas, i respuestas Garai, i Ovando: vno decia: *Que la Tierra era suya, pues el Rei se la daba.* Otro que no: *Pues el Rei mandaba, que no entrase en ella, teniendola poblada Cortès, i tal era la costumbre en Indias.* De suerte, que la Gente de Garai padecia entre tanto, i deseaba la riqueza, i abundancia de los Contrarios, i aun percia à manos de Indios, i los Navios se comian de broma, i estaban à peligro de fortuna: por lo qual, ò por negociacion, Martin de San Juan Guipuzquano, i vn Castromocho, Maestres de Naos, llamaron à Pedro de Vallejo secretamente, i le dieron las suyas. El como las tuvo, requiriò à Grijalva, que furgiese dentro el Puerto, segun vñança de Marineros, ò se fuese de alli: Grijalva respondió con Tiros de Artilleria: mas como tornò Vicente Lopez, Escrivano, à requerirles otra vez, i viò que las otras Naves se entraban por el Rio, surgiò en el Puerto con la Capitana: prendiò Vallejo, mas luego lo soltó Ovando, i se apoderò de los Navios, que fue desarmar, i deshacer à Garai: el qual pidió sus Navios, i Gente,

te, mostrando su Provision Real, i requiriendo con ella, i diciendo, que se quería ir à poblar en el Rio de Palmas, i se quejaba de Gonçalo de Ocampo, que le dijo mal del Rio de Palmas, i de los Capitanes del Exército, i Oficiales de Concejo, que no le dejaron poblar allí en desembarcando, como lo quería, por no trabar mas passion con Cortés, que estaba prospero, i bien quisto. Diego de Ocampo, Pedro de Vallejo, i Pedro de Alvarado le persuadieron, que escriviese à Cortés en concierto, ó se fuese à poblar en el Rio de Palmas, pues era tan buena Tierra como la de Panuco, que ellos le bolverian los Navios, i Hombres. Garai escrivió, i aceptó aquel partido; i así se pregonó luego: *Que todos se embarcassen en los Navios que fueron, so pena de azotes al Peon, à todos los otros de las Armas, i Caballo; i que los que havian comprado armas, se las bolviesen.* Los Soldados, como esto vieron, comenzaron à murmurar, i à rehumar: vnos semetieron la Tierra adentro, que los mataron Indios: otros sefcondieron, i así se disminuyó muchísimo aquel Exército: los otros echaron por achaque, que los Navios estaban podridos, i abromados, i dijeron, que no eran obligados à le seguir mas de hasta llegar à Panuco, ni querian ir à morir de hambre, como havian hecho algunos de la Compañia. Garai les rogaba no le desamparassen, prometiales grandes cosas, acusabales el juramento. Ellos hacerse lordos, anochecian, i no amanecian; i tal noche huvo, que se le fueron cinquenta. Garai desesperado con esto, embió à Pedro Cano, i à Juan Ochoa con Cartas à Cortés, en que le encomendaba su vida, su honra, i remedio; i en teniendo respuesta, se fue à Mexico. Cortés mandó, que le proviciesen por el camino, i le hospedó muy bien. Capitularon despues de averdado, i tomado muchas quejas, i disculpas: *Que casase el hijo maior de Garai con Doña Catalina Pizarro, hija de Cortés, Niña, i bastarda; que Garai poblase en las Palmas, i Cortés le proviese, i ayudase: i reconciliaronse en grande amistad, fueron ambos à Maitines Noche de Navidad del Año de mil i quinientos i veinte i tres.* Almorçaron tras la Misa con mucho regocijo. Garai sintió luego dolor de costado, con el Aire que le dió saliendo de la Iglesia. Hizo Testamento, dexó por Aibacea à Cortés, i 60

murio quince dias despues, otros dicen quatro. No faltó quien dijese, que le havian ayudado à morir, porque posaba con Alonso de Villanueva; pero fue falso, cà murió de mal de Costado, i así lo juraron el Doctor Hojeda, i el Licenciado Pedro Lopez, Médicos, que lo curaron. Así acabó el Adelantado Francisco de Garai, pobre, descontento, en Casa agena, en Tierra de su Adversario, pudiendo, si se contentara, morir rico, alegre, en su Casa, à par de sus Hijos, i Muger.

CAP. CLV. La pacificacion de Panuco, i el castigo que Sandoval hizo en aquella Provincia.

COMO Francisco de Garai se fue à Mexico, hizo Diego de Ocampo salir de Santeflevan con publico Pregon, los Capitanes, i Hombres principales del Exército de Garai, porque no rebolviesen la Tierra, i la Gente; cà muchos de ellos eran grandes Amigos de Diego Velazquez, como decir Juan de Grijalva, Gonçalo de Figueroa, Alonso de Mendoza, Lorenzo de Ulloa, Juan de Medina, Juan de Avila, Antonio de la Cerda, Taborada, i otros muchos. Por lo qual, i por verse sin Cabeça, bien que estaba allivn Hijo de Garai, comenzó la Huelte à desmandarse sin rienda ninguna: ibanse à los Lugares, tomaban la Ropa, i Mugeres que podian: en fin, andaban sin orden, ni concierto. Enojados los Indios de ello, se concertaron de matarlos; i en breve tiempo mataron i comieron quatrocientos Españoles; en solo Tamiquil degollaron los ciento; de lo qual tanto enojo tomó Garai, que apreluró su muerte: i los Indios tanta osadia, que combatiéron à Santeflevan, i la pusieron en punto de perderse. Mas como los de dentro tuvieron lugar de salir al Campo, los desbarataron, despues de haver peleado muchas veces. En Tucetuco quemaron vna Noche quarenta Españoles, i quinze Caballos de Fernando Cortés; el qual como lo supo, embió luego allà à Gonçalo de Sandoval, con quatro Tiros, cinquenta de Caballo, cien Infantes Españoles, i dos Señores Mexicanos, con cada quince mil Indios, è Indias. Nombro Indias, porque siempre que Cortés, ó sus Capita-

pitanes iban à la Guerra, llevaban en el Exército muchas Mugeres para Panaderas, i para otros servicios; i muchos Indios no querian ir sin sus Mugeres, ó Amigas. Caminó Sandoval grandes Jornadas: peleó dos veces con los de aquella Provincia de Panuco. Rompiólos, i entra en Santeflevan, dō ia no havia de mas veinte i dos Caballos, i cien Españoles; i si vn poco tardara, no los hallara vivos, tanto por no tener que comer, como por ser muy combatidos. Hizo luego Sandoval tres Compañias de los Españoles, que entrasen por tres partes la Tierra adelante, matando, robando, i quemando quanto hallasen: en poco tiempo se hizo mucho daño, porque se abararon muchos Lugares, prendieron sesenta Señores de Valallos, quatrocientos Hombres ricos, i Principales, sin otra mucha Gente baja. Hicose Proceso contra todos ellos; por el qual, i por sus propias Confesiones, los condenó à muerte de fuego. Consultólo con Cortés, soltó la Gente menuda, quemó los quatrocientos Captivos, i los sesenta Señores. Llamó à sus Hijos, i Henederos, que lo viesen para que escarmentasen; i luego dióles los Señorios en nombre del Emperador, con palabra que dieron de siempre ser Amigos de Chritianos, i Españoles, aunque poco la guardan, tanto son de mudables, i bulliciosos; pero en fin se allanó Panuco.

CAP. CLVI. Los trabajos del Licenciado Alonso Çuaço, navegando para la Nueva-España.

PARTIENDO el Licenciado Çuaço del Cabo de Santanton en Cuba para la Nueva España, le dió temporal, que desatinó al Piloto de la Caravela, i se perdió en las Vivoras, rdonde algunos fueron comidos de Tiburones, i Lobos Marinos; i el Licenciado, i otros de su Compañia, se mantuvieron de Tortugas, Peces como Adargas, i que se llevaba vna seis Hombres sobre la Concha, andando, i que ponen en Tierra quinientos Huevos pequeños; pero comianlo todo crudo, à falta de lumbre. En otra Isleta estuvo muchos dias, que se mantuvo de Aves crudas, i de la sangre por bebida. Donde con la sed, i 60

calor grandísimo, ahina pereciera; mas facó lumbre con palos, segun Indios facan, i le aprovechó mucho. En otra Isleta facó Agua con grandísimo trabajo, i quemó Leña, cubierta de Piedra, cosa nueva: hizo vna Barquilla de la Madera de la Caravela quebrada, en la qual embió aviso de su desventura à Cortés con Francisco Ballester, Joan de Arenas, Gonçalo Gomez, que prometieron Castidad perpetua en la Tormenta, i vn Indio que agotale la Barquilla; los quales fueron à dar cerca de Aquihuistlan, i luego à la Veracruz, i despues à Medellin, donde aparejó Diego de Ocampo vn Navio, i se los dió para ir por Çuaço, i lo mesmo mandó Cortés en sabiendolo; i que si allí viniese Çuaço, le proviciesen muy bien, i tras esto embió vn criado à esperalle en Medellin; que quando llego Çuaço, le dió diez mil Castellanos, Vestidos, i Cabalgaduras, con que se fuese à Mexico, i fue bien recibido, i aposentado de Fernando Cortés; de manera, que su desdicha paró en alegría.

CAP. CLVII. La Conquista de Utlatlan, que hizo Pedro de Alvarado, i algo del Sitio, i fertilidad de la Tierra.

HAVIANSE dado por Amigos, tras la destruicion de Mexico, los de Quahutimailan, Utlatlan, Chiapa, Xochnuxco, i otros Pueblos à la Costa del Sur, embiando, i aceptando Presentes, i Embajadores; mas como son mudables, no perseveraron en la amistad, antes hizieron Guerra à otros, porque perseveraban. Por lo qual, i pensando hallar por allí ricas Tierras, i estrañas Gentes, embió Cortés contra ellos à Pedro de Alvarado, dióle trecientos Españoles, con cien Escopetas, ciento i setenta Caballos, quatro Tiros, i ciertos Señores de Mexico con alguna Gente de Guerra, i de Servicio, por ser el camino largo. Partió, pues, Alvarado de Mexico à seis dias del Mes de Diciembre, Año de mil i quinientos veinte i tres. Fue por Teacoatepec à Xochnuxco, por allanar ciertos Pueblos, que se havian rebelado. Castigó muchos Rebeldes, dandolos por esclavos despues de haverlos muy bien

requerido, i aconsejado. Peleó muchos dias con los de Capatullan, que es vn mui grande, i fuerte Pueblo, donde fueron heridos muchos Españoles, i algunos Caballos, i muertos infinitos Indios de entrambas partes. De Capatullan fue à Queçaltenanco en tres Dias; el primero paso dos Rios, con mucho trabajo. El segundo, vn Puerto mui agro, i alto, que duró cinco Leguas, en vn rebentón, del qual halló vna Mu-¹⁰ger, i vn Perro sacrificados, que segun los Interpretes, i Guías dijeron, era desafío. Peleó en vna Barranca con hasta quatro mil Enemigos; i mas adelante en llano con treinta mil, i à todos los desbarató. No paraba Hombre con Hombre en viendo cabe si algun Caballo, Animal que jamás havian visto. Tornaron luego à pelear con él junto à vnas Fuentes, i tornolos à romper. Rehicieronse à la falda de vna Sierra, i rebolvieron sobre los Españoles con gran grita, animo, osadía; cà muchos de ellos huvo, que esperaban à vno, i aun à dos Caballos, i otros, que por herir al Caballero se asían à la Cola de los Caballos; mas en fin hicieron tal estrago en ellos los Caballos, i Escopetas, que huieron lindamente. Alvarado los siguió gran rato, mató muchos en el alcance; murió vn Señor de quatro que son en Utlatlan, que venia por Capitan General de todo aquel Exercito. Murieron algunos Españoles, i quedaron heridos muchos, i muchos Caballos. Otro Dia entró en Queçaltenanco, i no halló Persona dentro: refreçose allí, i corrió la Tierra. El sexto vino vn gran Exercito de Queçaltenancos mui en concierto à pelear con Españoles. Alvarado salió à ellos con noventa de Caballo, con docientos de Pie, i vn buen Esquadron de Amigos. Pufose en vn llano mui grande à tiro de Arcabuz del Real, por si fuese menester socorro. Ordenó cada Capitan su Gente, segun la disposicion del lugar; i luego arremetieron entrambas Haces, è la nuestra venció à la otra. Los de Caballo siguieron el alcance mas de dos Leguas, i los Peones hicieron vna increíble matança al pasar vn Arroyo. Los Señores, i Capitanes, i otras muchas Personas señaladas se recogieron à vn Cerro, peleando, i allí fueron presos, i muertos. De que los Señores de Utlatlan, i Queçaltenanco vieron la destruicion, combocaron sus Vecinos, i Amigos, i dieron parias à sus Enemigos porque les ayudasen,⁶⁰

è así tornaron à juntar otro mui gueto Campo. Embiaron à decir à Pedro de Alvarado, que querían ser sus Amigos, i dár de nuevo obediencia al Emperador, i que se fuese à Utlatlan. Todo era cautela para tomar dentro los Españoles, i quemarlos vna Noche, cà la Ciudad es fuerte à demasia, las Calles angostas, las Casas estrechas, i no tiene sino dos Puertas, la vna con treinta escalones de subida, i la otra con vna Calçada, que à tenia cortada por muchas partes para que los Caballos no pudiesen correr, ni servir. Alvarado creió, i fue allí, mas como vió deshecha la Calçada, i la gran fortaleza del Lugar, i no Muger, sospechó la ruindad, i fahose fuera, pero no tan presto, que no recibiese mucho daño. Disimuló el engaño, trató con los Señores, i fue, como dicen, a vn traidor dos alevosos; cà por buenas palabras, i con dadivas los asegurò, i prendió, pero no por eso cejaba la guerra, antes andaba mas recia, porque tenían à los Españoles como cercados, que no podían ir por Ierva, ni Leña sin escaramuçar, è mataban cada Dia Indios, i aun Españoles. Los nuestros no podían correr la Tierra para quemar, i talar los Panes, i Huertas, por las muchas, i hondas barrancas, que al rededor de su Fuerte havia. Así que Alvarado, pareciendole mas corta via para ganar la Tierra, quemò los Señores que tenia presos, i publicó que quemaría la Ciudad, i para esto, i para saber que voluntad le tenían los de Quahutimallan, le embió à pedir ajuda, i ellos se la dieron de quatro mil Hombres, con los quales, i con los demás que él se tenia, dió tal prisa à los Enemigos, que los lanzó de su propia Tierra. Vinieron luego los Principales de la Ciudad, i Comun à pedir perdon, i à dárse: echaron la culpa de la guerra à los Señores quemados, la qual ellos havian tambien confesado antes que los quemasen. Alvarado los recibió con juramento que hicieron de lealtad. Soltó dos Hijos de los Señores muertos, que tenia presos, i dioles el Estado, i mando de sus Padres, è así se fugetó aquella Tierra, i se pobló Utlatlan como primero estava. Otros muchos prisioneros se herraron, i vendieron por esclavos, i de ellos se dió el Quinto al Rei, i lo cobró el Tesorero de aquel viage Baltasar de Mendoza. Es aquella Tierra

Tierra rica, de mucha Gente, de grandes Pueblos, abundante de mantenimientos. Ai Sierras de alumbre, è de vn licor que parece Aceite, è de Agüite, tan excelente, que sin refinar, ni otra mezcla hicieron nuestros Arcabuceros mui buena polvora. Esta guerra de Utlatlan se acabó à principio de Abril del Año de mil i quinientos i veinte i quatro. Vendiose en ella la docena de herraduras en ciento i noventa Castellanos.

CAP. CLVI. La Conquista de Quahutemallan, i de otras muchas Tierras; i las Guerras; i trabajos, que Alvarado pasó; edificó la Ciudad de Santiago, i determina quedarse allí.

DE Utlatlan fue Alvarado à Quahutemallan, donde fue recibido mui bien, i hospedado. Estaba siete Leguas de allí vna Ciudad mui grande, i orilla de vna Laguna, que hacia guerra à Quahutemallan, i Utlatlan, i à otros Pueblos. Alvarado embió allá dos Hombres de Quahutemallan à rogarles que no hiciesen mal à sus Vecinos, que les tenia por Amigos; i requiriles con su amiltad, i paz. Ellos, confiados en la fuerza del Agua, i multitud de Canoas, que tenían, mataron los Mensajeros, sin temor, ni vergüenza. El entonces fue allá con ciento i cinquenta Españoles, sesenta de Caballo, i muchos Indios de Quahutemallan, i ni le quisieron recibir, ni aun hablar. Caminó quanto pudo con treinta Caballos la orilla de la Laguna acia vn Peñol poblado dentro en Agua. Vió luego vn Esquadron de Hombres armados, acometiólo, rompiólo, i siguiólo por vna estrecha Calçada, donde no se podía ir à caballo, apearonse todos, i à bueltas de los Contrarios entraron en el Peñol; i llegó luego la otra Gente, i en breve tiempo lo ganaron, i mataron mucha Gente, los otros se echaron al agua, i à nado se pasaron à vna Isleta, saquearon las Casas, i salieronse à vn llano lleno de maizales, donde asentaron Real, i durmieron aquella Noche. Otro Dia entraron en la Ciudad, que estava sin Gente. Maravillaronse co-

mo la havian desamparado siendo tan fuerte, i fue la causa perder el Peñol, que era su Fortaleza, i ver, que doquiera entraban los Españoles. Corrió Alvarado la Tierra, prendió ciertos Hombres de ella, i embió tres de ellos à los Señores à rogarles, que viniesen de paz, i fuesen bien tratados; donde no, que los perseguiría, i les talaría sus Huertas, i Labranças: Respondieron, que jamás su Tierra havia sido hasta entonces sugetada de nadie por fuerza de Armas, pero que pues él lo havia hecho tan de valiente, ellos querían ser sus Amigos; así vinieron, i le tocaron las manos i quedaron pacíficos, i servidores de Españoles. Alvarado se tornó à Quahutemallan, i dende à tres Dias vinieron à él todos los Pueblos de aquella Laguna con presentes, i à ofrecer de sus Personas, i haciendas; diciendo, que por amor suyo, i por quitarle de guerra, i enojos con sus Vecinos, querían paz con todos. Vinieron asimismo otros muchos Pueblos de la Costa del Sur à darle, porque les favoreciese, i dijeronle como los de la Provincia de Izcuintepec no dejaban pasar à nadie por su Tierra que fuese Amigo de Christianos. Alvarado fue à ellos con toda su Gente, durmió tres Noches en despojado, i luego entró en el termino de aquella Ciudad, i como ninguno tiene contratacion con ella, no havia camino abierto maior que senda de ganados, i aquel todo cercado de espesas Arboledas. Llegó al Lugar sin ser visto, tomòlos en las Casas, que por la gran agua que caía no andaba ninguno por las Calles, mató, i prendió algunos. Los Vecinos no se pudieron juntar, ni armar como fueron saltados así, huieron los mas, los otros que esperaron, i se hicieron fuertes en ciertas casas, mataron muchos de nuestros Indios, è hirieron algunos Españoles; quemò el Pueblo, avisò al Señor, que haría otro tanto à los Panes, i aun à ellos, sino daban obediencia. El Señor, i todos vinieron luego, è dieronsele. En esto se detuvo allí ocho Dias, i acudieron à él todos los Pueblos de la redonda, ofreciendole su amistad, i servicio. De Izcuintepec fue Alvarado à Caetipar, que es de Lengua diferente, i de allí à Taxico, i luego à Necendelan. Mataron en este camino muchos de nuestros Indios regagados. Tomaron mucho fardage i todo el herbage, i filado para las Ballestas, que no fue chica perdida. Embió tras ellos à Jorge de Alvarado, su hermano, con

quarenta de Caballo, mas no lo pudo cobrar por mas que corrió. Todos estos de Necedelan traian fendas Campanillas en las manos peleando. Estuvo en aquel Pueblo mas de ocho Dias, que no pudo atraer los Moradores a su amistad, i fue a Paquco, que le rogaban, pero con traicion para matarle seguro. Topó en el camino muchas Flechas hincadas por el suelo, i a la entrada del Lugar ciertos Hombres que hacian quartos vn Perro, i lo vno, i lo otro era señal de guerra, i enemistad. Vió luego Gente armada, peleó con ella hasta sacarla del Pueblo; siguióla, mató mucha, fue a Mopicalanco, i de allí Acauicat, donde bate la Mar del Sur, i antes de entrar dentro halló el Campo lleno de Hombres armados, que sabiendo su venida le atendian para pelear con gentil semblante. Pasó por cerca de ellos, i aunque llevaba docientos i cinquenta Españoles a pie, i ciento de Caballo, i seis mil Indios, no se atrevió a romper en ellos, porque los vió fuertes, i bien ordenados, mas ellos en pasando arremetieron hasta trazar de los estrivos, i colas de los Caballos. Rebolvieron los de Caballo, i luego todo el cuerpo del Exercito, i casi no dejaron ninguno de ellos vivo, así porque pelearon bravamente, sin tornar vn paso atrás, como por llevar pesadas Armas; ca en caiendo no se podian levantar, i huir con ellas era por demás. Eran aquellas Armas vnos Sacos con mangas hasta en pies de Algodon torcido, duro, i tres dedos gordo; parecian bien con los Sacos, como eran blancos, i de colores, con mui buenos Penachos, que llevaban en las cabeças: traian grandes Flechas, i Lanças de treinta palmos. Este Dia quedaron muchos Españoles heridos, i Pedro de Alvarado cojo, que de vn Flechazo que le dieron en la Pierna, le quedó mas corta que la otra quatro dedos. Peleó despues con otro Exercito maior, i peor, porque traian larguissimas Lanças enervoladas; mas tambien lo venció, i destruyó. Fue a Mahuatlan, i de allí a Athlechuan, donde vinieron a darle de Cuitlachan, pero con mentiras, por descuidarle que su intencion era matar los Españoles; porque como eran tan pocos, pensaban todos poderlos facilmente sacrificar. Alvarado supo su mal proposito, i rogóles con la paz. Ellos se ausentaron de la Ciudad, i estuvieron mui rebeldes

en la qual le mataron once Caballos, que se pagaron con los Captivos que se vendieron por esclavos. Estuvo allí cerca de veinte Dias sin los poder atraer, i tornóse a Quahutemallan. Anduvo Pedro de Alvarado de este viage quatrocientos Leguas de trecho, i casi no huvo despojo ninguno, pero pacificó, i redujo a su Amistad muchas Provincias. Padeció mucha hambre; pasó grandes trabajos, i Rios tan calientes, que no se dejaban vadear. Parecióle tan bien a Pedro de Alvarado la disposición de aquella Tierra de Quahutemallan, i la manera de la Gente, que acordó quedarse allí, i poblar, segun la orden; i instruccion que de Cortés llevaba. Así que fundó vna Ciudad, i llamóla Santiago de Quahutemallan. Eligió dos Alcaldes, quatro Regidores, i todos los otros Oficios necerarios a la buena governacion de vn Pueblo. Hizo vna Iglesia del mesmo nombre, do agora está la Silla del Obispado de Quahutemallan. Encomendó muchos Pueblos a los Vecinos, i Conquistadores, i dió quenta a Cortés de todo su viage, i pensamiento, i él le embió otros docientos Españoles, i confirmó los Repartimientos, i ayudó a pedir aquella Governacion.

CAP. CLIX. La guerra de Chamolla, i como fue tomada por Diego de Godoi, Capitan de Cortés.

A Ocho de Diciembre del Año de veinte i tres, embió Fernando Cortés a Diego de Godoi con treinta de Caballo, i cien Españoles a pie, dos Tiros, i mucha Gente de Amigos a la Villa del Espiritu Santo, contra ciertas Provincias de allí cerca, que estaban rebeladas. No le dió mas Gente por estar aquella Tierra entre Chiapa, i Huatemallan, donde iba Pedro de Alvarado, i entre Higueras, a do luego havia de partir Christoval de Olid. Diego de Godoi fue, è hizo su camino mui bien, i con el Teniente de aquella nueva Villa hizo algunas entradas, i correrias. Llegó a Chamolla, que es vn buen Pueblo, Cabecera de Provincia, fuerte, i puesto en vn Cerro, donde los Caballos subir no podian; i tiene vna cerca de tres estados en alto, la media

dia de Tierra, i Piedra, i la media de Tablones. Combatióla dos dias arreo, a mui gran peligro, i trabajo de sus Compañeros. Tomóla en fin, porque los Vecinos alçaron su Ropa, i huieron, viendo que no podian resistir. Al principio que fueron combatidos, echaron vn pedazo de Oro por encima el Adarve a los Españoles, burlando de su codicia, i locura, i dijeron, que entrasen por aquello, que tenían mucho. Para ise arrimaron muchas Lanças a la Cerca, porque los de fuera pensasen que no se iban; pero ni aun con todo esto pudieron hacer sin que primero lo supiesen los nuestros, los quales entraron, mataron, i prendieron muchos de ellos, especial Muger, i Mochachos. No fue grande el despojo, pero fue mucho el bastimento que allí se tomó. La principal Arma eran Lanças, i vnos Pavés redados de Algodon hilado con que se cubrian todo el Cuerpo, i que para caminar arrollan, i para pelear estienen. Chiapa, Huehuciztlan, i otras Provincias, i Ciudades le visitaron, i hallaron en esta jornada de Godoi, pero no huvo cosas notables.

CAP. CLX. El Armada que Cortés embió a Hiberas con Christoval de Olid, i otras para buscar Estrecho.

DESEABA Cortés poblar a Hiberas, i Honduras, que tenían fama de mucho Oro, i buena Tierra, aunque eran lejos de Mexico, mas como tenía de ir la Gente por Mar era fácil la jornada, quiso embiar allá antes que Francisco de Garai llegase a Panuco, pero no pudo por no perder aquel Rio, i Tierra, que tenía poblada. Como se vio libre de tan poderoso Competidor, i tuvo Cartas del Emperador, dadas en Valladolid a seis de Junio del Año de veinte i tres, en que le mandaba buscar por ambas Costas de Mar, el Estrecho, que decian: armó de proposito: dió siete mil Castellanos de Oro a Alonso de Contreras para que fuese a comprar en Cuba Caballos, Armas, i Bastimentos, i hacer Gente, despachó luego a Christoval de Olid con cinco Naves, i vn Vergantín, bien Artilladas, i pertrecha-

das, i con quatrocientos Españoles, i treinta Caballos; mandóle ir a la Havana a tomar los Hombres, Caballos; i Vituallas, que Contreras tuviese, i que poblase en el Cabo de Higueras, i embiase a Diego Hurtado de Mendoza, su Primo, a costear desde allí al Darien, para descubrir el Estrecho, que todos decian, como el Emperador mandaba. Dióle, sin esto, instruccion de lo que mas hacer debía, i con tanto se partió Christoval de Olid de Chalchicoeca a once de Enero, Año de veinte i quatro, segun vnos; i Cortés embió dos Navios a buscar estrecho de Panuco a la Florida, i mandó, que tambien fuesen los Vergantines de Çacatlán, hasta Panama, buscando mui bien el Estrecho por aquella Costa, mas havianse quemado quando el mandado llegó, i así cesó aquella demanda.

CAP. CLXI. Rebelion, i causas de ella, i la conquista de Çapotecas por Rodrigo Rangel Capitan de Cortés,

LOS Çapotecas, i Mexitecas, que son grandes Provincias, i guerreras, se apartaron de la obediencia, que dieron a Cortés, como fue Mexico destruido, è atrajeron otros muchos Pueblos contra los Españoles, de que se les figuieron muertes, i daños. Cortés embió allá a Rodrigo Rangel, el qual por no llevar Caballos, i por las Aguas, ò por ser aquellas Gentes valientes, no las pudo domar, antes perdió en la jornada algunos Españoles; è les dejó maior animo, que antes tenían, por el qual talaron, i robaron muchos Pueblos, Amigos, i sugetos de Cortés, que se le quejaron mucho: pidiendo remedio i castigo. Cortés tornó a embiar contra ellos al mismo Rangel con ciento i cinquenta Españoles, que Caballo no los sufie aquella Tierra para pelear, è con muchos de Tlaxcallan, i Mexico. Fue, i es, Rodrigo Rangel a cinco de Hetero, Año de veinte i quatro, i llevó quatro Tirillos; hiçoles muchos requerimientos, como no escuchaban, mucha guerra, en que mató, i captivó gran numero de ellos, è los herró, i vendió por esclavos. Hallóles mucha Ropa, i Oro, que trajo a Mexico. De-

Dejólos tan castigados, i llanos, que nunca mas se rebelaron. Otras entradas, i conquistas hizo Cortés por sí, i por Capitanes, empero estas que cantado havemos fueron las principales, e que sugataron todo el Imperio Mexicano, i otros muchos, i grandes Reinos, que se incluíen en lo que llaman Nueva-España, Guatimala, Panuco, Xalisco, i Honduras, que son Governaciones por sí.

CXP. CLXII. La reedificación de Mexico, i la Grandeza, i Nobleza de él.

Quiso Cortés reedificar à Mexico, no tanto por el sitio, i Magestad del Pueblo, quanto por el nombre, i fama, i por hacer lo que deshizo, i así trabajó que fuese maior, i mejor, i mas poblado. Nombró Alcaldes, Regidores, Almotacenes, Procuradores, Escriptoranos, Alguaciles, i los demás Oficios, que ha menester vn Concejo. Trajó el Lugar, repartió los Solares entre los Conquistadores, habiendo señalado suelo para Iglesias, Plaças, Ataraçanas, i otros Edificios publicos, i Comunes. Mandó, que el Barrio de Españoles fuese apartado del Barrio de los Indios, i así los ataja el Agua. Procuró traer muchos Indios, para edificar à menos costa, lo qual tuvo al principio dificultad, por andar muchos Señores, Parientes de Quahuitimoc, i de otros Prisioneros, amotinados, i procurando de matarle con todos los Capitanes, por librar à su Rei. Buscó maneras como prender, i castigarlos, i los demás holgaron de ir con el tiempo. Hizo Señores del Cuzco à Don Carlos Iztlixuchitl, con voluntad, i pedimento de la Ciudad, por muerte de Don Hernando su Hermano, i mandole traer en la obra los mas de sus Vasallos, por ser Carpinteros, Canteros, i Obreros de Casas. Dió, i prometió Solares, i heredamientos, franqueças, i otras mercedes à los Naturales de Mexico, i à todos quantos viniesen à poblar, i morar allí, que combidó muchos i venir. Soltó à Xihucoa, Capitan General. Dióle cargo de la Gente, i Edificio, i el Señorío de vn Barrio.

Dió tambien otro Barrio à Don Pedro Motecçuma, por ganar las voluntades à los Mexicanos, que era Hijo del Rei Motecçuma. Hizo Señores à otros Caballeros de Islas, i Calles, para que las poblasen; i así les repartió el Sitio, i ellos se repartieron los Solares, i Tierras à su placer, i comengaron à edificar con gran diligencia, i alegría. Cargó tanta Gente à la fama que Mexico, Tenuchtitlan se rehacia; i que havian de ser francos los Vecinos, que no cabian de pies en vna Legua à la redonda. Trabajaban mucho, comían poco, i enfermaron, sobrevinoles pestilencia, i murieron infinitos. El trabajo fue grande; ca traian acueftas, ó arrastrando, la Piedra, la Tierra, la Madera, Cal, Ladrillos, i todos los otros materiales. Pero era mucho de ver los Cantares, i Musica que tenían. El apellido fu Pueblo, i Señor, i el motejarle vnos à otros. De la falta de comer fue causa el Cerco, i guerra pasada, que no sembraron como solían, aunque la muchedumbre causaba hambre, i causó pestilencia, i mortandad, todavia, i poco à poco rehicieron à Mexico de cien mil Casas, mejores que las de antes, i los Españoles labraron muchas, i buenas Casas, à nuestra columbre, i Cortés vna, en otra de Motecçuma, que renta quatro mil Ducados, ó mas, i que es vn Lugar. Pafuso de Narvaez lo acusó por ella, diciendo, que taló para hacerla los Montes, i que le puso siete mil vigas de Cedro: acá parece mucho, mas allí que los Montes son de Cedros, no es nada; Huerto ai en Cuzco que tiene mil Cedros por Tapias, i cerca. No es de collar, que vna Viga de Cedro tenga ciento i veinte pies de largo, doce de gordo de cabo à cabo, i no redonda, sino quadrada, La qual estava en Tezcucó, en Casa de Cacamá. Labraronse vnas muy buenas Ataraçanas, para seguridad de los Vergantines, i fortaleça de los Hombres; parte en Tierra, i parte en Agua, i de tres Naves, donde por memoria están oi los trece Vergantines. No abrieron las Calles de Agua, como antes eran sino edificaron en suelo seco, i esto no es Mexico el que solía, i aun la Laguna va descreciendo del Año de veinte i quatro acá, i algunas veces ai hedor, pero en lo demás santissima vivienda es. Templada, por las Sierra que tiene al rededor, i abastecida,

por

por la fertilidad de la Tierra, i comidad de la Laguna, i así es aquello lo mas poblado que se sabe, i Mexico la maior Ciudad del mundo, i la mas nobleçida de las Indias, así en Armas, como en Policia, porque ai dos mil vecinos Españoles, que tienen otros tantos Caballos en Caballeriças, con ricos jaces, i Armas; i porque ai mucho trato, i Oficiales de Seda, i Paño, Vidrio, Molde, Moneda, Estudio, que llevó el Virrei Don Antonio de Mendoça; por lo qual tienen rason de preciarse los Vecinos de Mexico, aunque ai gran diferencia de ser Vecino Conquistador, à ser Vecino solamente. Pues como fue Mexico hecho, aunque no acabado, se pasó Cortés à morar en él, desde Culhuacan, ó como dicen otros Coioacan; i los que Vecinos eran, los Soldados tambien. Corrió la fama de Cortés, i Grandeça de Mexico; i en poco tiempo huvo tantos Indios, como dicho avemos; i tantos Españoles, que pudieron conquistar quatrocientas, i mas Leguas de Tierra, i quantas Provincias nombramos, gobernandolo todo desde allí Fernando Cortés.

CAP. CLXIII. De como atendió Cortés à enriquecer la Nueva-España, i ennobleçerla, fortificarla, i armarla.

No le parecia à Cortés, que la Gloria, i Fama de aver conquistado la Nueva-España con los otros Reinos fuese cumplida, sino la polia, i fortificaba; para lo qual llevó à Mexico à Doña Catalina Xuarç, con gran fausto, i compañía, que se havia estado en Santiago de Cuba todo el tiempo de las Guerras: hizo embiar por Mugerès à muchos Vecinos de Mexico, i de las otras Villas que poblara. Dió dineros para llevar de España Doncellas, Hijas Dalgo, i Christianas viejas; así fueron muchos Hombres caçados con sus Hijas à costa de él, como fue el Comendador Leonel de Cervantes, que llevó siete Hijas, que casaron rica, i honradamente. Embió por Bacas, Puercas, Ovejas, Cabras, Añas, i Yeguas à las Islas de Cuba, Santo Domingo, San Juan del Boriquen, i Jamaica para castra. Entonces, i aun antes vedaron à sacar

de Caballos en aquellas Islas, especial en Cuba, por venderlos mas caros, sabiendo la riqueza, i necesidad, i desseo de Cortés, para Carne, Leche, Lana, i Colambre; i para carga, Guerra, i Labor. Embió por Cañas de Aquear, Moredas para Seda, Sarmientos, e otras Plantas, à las mismas Islas, i à España por Armas: Hierro, Artilleria, Polvora Herramientas, i Fraguas para sacar Hierro; i por Cuelcos, Pepitas, i Simientes, que salen vnas en las Islas. Labró cinco Pieças de Artilleria, que las dos eran Culebrinas à mucha costa, por haver poco Estiño, i muy caro. Compró los Platos de ello à peso de Plata; lo sacó con gran trabajo en Tachco, veinte i seis Leguas de Mexico, donde havia vnas Pececitas de ello como de moneda: i aun sacandolo, se halló Vena de Hierro, que le plugó mucho. Con estas cinco, i con las que comprara en el Almoneda de Juan Ponce de Leon, i de Panfilo de Narvaez, tuvo treinta i cinco Tiros de Bronce, i setenta de Fierro Colado, con que fortaleció à Mexico, i después le fueron mas de España, con Arcabuces, i Coscletes. Hizo esto mesmo buscar Oro, i Plata por todo lo Conquistado, i hallaronse muchas, ricas Minas, que inchieron aquella Tierra, i esta, aunque costó las Vidas de muchos Indios, que trajeron en las Minas por fuerza, i como Esclavos. Pasó el Puerto, i Descargadero, que hacían las Naos en la Vera-Cruz, à dos Leguas de San Juan de Ulhua en vn Estero que tiene vn Rio para Barcas, i es mas seguro, i mudó allí à Medellín, donde agora se hace vn gran Muelle por seguro de los Navios, i puso Casa de Contratacion, i allanó el Camino de allí à Mexico para la Recua que lleva, i trae las Mercaderías.

CAP. CLXIV. Como fue recusado el Obispo de Burgos en las cosas de Cortés i las causas que para ella buvo.

TENIA el Obispo de Burgos Juan Rodriguez de Fonseca, que Governaba las Indias, tanta enemiga, i odio à Fernando Cortés, ó tanto amor, i amistad à Diego Velazquez, que desfavorecia, i encubria sus hechos, i servicios. Por donde fue Cortés dif-

fama.

famado quando merecia mas fama; i no pudieron Martin Cortés su Padre, ni Francisco de Montejo, ni el Licenciado Francisco Nuñez su Primo, i otros sus Procuradores, haver respuesta, ni despacho ninguno del Obispo, para lo que cumplia à la conquista de la Nueva-España, i contentamiento de los Conquistadores: colgaban del Obispo todos los negocios de las Indias. Estaba el Rei en Alemania, como Emperador, è no tenian remedio, ni aun esperança de bien negociar. Así que acordaron de recusarle, aunque mas recio, i feo pareciese, hablaron al Papa Adriano, que gobernaba estos Reinos, antes que à Italia pasase; i al Emperador luego que fue venido. El Papa quiso entender aquel negocio mui de raiz, por ser el Obispo tan principalísima Persona, à suplicacion de Mosieur de Nafao, que era de la Camara del Emperador, i havia venido à darle el parabien del Pontificado, el qual favorecia à Cortés por la fama; i oidas las partes, i vistas las Relaciones, mandò al Obispo, estando en Çaragoça, que no entendiese mas en negocios de Cortés, ni de Indias, à lo que pareció, i el Emperador mandò lo mesmo, siguiendo la declaracion del Papa. Las causas que dieron, i probaron, fueron el odio que tuvo siempre à Cortés, i à sus cosas, llamandole publicamente Traidor, que encubria sus Relaciones, i torcia sus Servicios, porque no lo supiese el Rei, que mandaba à Juan Lopez de Recalde, Contador de la Casa de la Contratacion de Sevilla, que no dejase pasar à la Nueva-España Hombres, ni Armas, ni Vestidos, ni Hierro, ni otras cosas; que provieira los Oficios, i Cargos à Hombres que no los merecian, como fue Christoval de Tapia; que se spañonò por Diego Velazquez, por castarle con Doña Petronila de Fonseca su Sobrina; que consentia, aprobaba las falsas Relaciones de Diego Velazquez, que ordenaron Andrés de Ducro, Manuel de Rojas, i otros contra las de Cortés: i esto fue lo que le dañò, i afrentò; càsonò mui mal condenar las Relaciones verdaderas, i aprobar las falsas. Esta recusacion fue causa, para que el Obispo se saliese de la Corte descontento, i enojado; i Diego Velazquez fuere condenado, i aun removido de la Governacion de Cuba, sino que se murió luego, i Cortés se declarase por Governador de la Nueva-España con grande honra. Entendió en las cosas de las Indias Juan

Rodriguez de Fonseca, cerca de treinta años, i mandolas muchos absolutamente, començò siendo Dean de Sevilla, i acabò Obispo de Burgos, Arçobispo de Rosano, i Comisario General de la Cruzada; i fuera Arçobispo de Toledo, si tuviera animo.

CAP. CLXV. La sentencia que se diò contra Diego Velazquez, i de como fue Cortés hecho Governador, i Adelantado, i Conquistador por sus proezas.

DESPUES que fue havido por recusado el Obispo de Burgos, mandò el Emperador, que viesen, i determinasen las diferencias, i pleito de Fernando Cortés, i Diego Velazquez, Mercurino Gatinares, gran Chanciller, que era Italiano, Monsieur de Nafao, i el Doctor de la Rocha, Flamenco, Fernando de Vega, Señor de Grajales, i Comendador Mayor de Castilla, el Doctor Lorenzo Galindez de Caravajal, i el Licenciado Francisco de Vargas, Tesorero General de Castilla, los quales se juntaron muchos dias en las Casas de Alonso de Arguello, donde posaba el gran Chanciller. Oieron à Martin Cortés, Francisco de Montejo, Francisco Nuñez, i otros Procuradores de Cortés, i à Manuel de Rojas, Andrés de Ducro, i otros Procuradores de Diego Velazquez. Leieron lo procesado, i despues sentenciaron en favor de Cortés; mas por derecho, i rigor de Justicia, que por admiracion de virtud, loando sus hazañas, i servicios; i aprobando su fidelidad: pusieron silencio à Diego Velazquez en la Governacion de la Nueva-España, dexandole su derecho à salvo, si algo le debía Cortés: i aun pienso, que le quitaron el Gobierno de Cuba, porque embió con Armada à Panfilo de Narvaez: los descargos, razon, i justicia, que tuvo Cortés para librarlo de aquel pleito, i darle la Governacion de Nueva-España, i Tierras que havia conquistado, la Historia las cuenta. Los cargos de la acusacion, i culpa eran, que havia ido con dineros, i poder de Diego Velazquez, à descubrir, rescatar, i conquistar; que no le acudió con la ganancia, i obediencia, que facò vn ojo à

Ta.

tiranizaba los Españoles; i maltrataban los Indios, por la sententia que dieron estos Señores, i porque se aconsejaron así: hizo el Emperador à Fernando Cortés, Adelantado, Repartidor, i Governador de la Nueva-España, i quantas Tierras ganase, loando, i confirmando todo lo que havia hecho en servicio de Dios, i suyo. Firmò las Provisiones en Valladolid à veinte i dos de Octubre, Año de mil i quinientos i veinte i dos. Señalòlas el Licenciado Don Garcia de Padilla, i refrendolas el Secretario Francisco de los Cobos. Diòle tambien Cedula para echar de la Nueva-España los tornadizos, i Letrados: estos, porque huviesen, menos pleitos, i aquellos porque no estragasen la conversion. Escribióle tambien el Emperador agradeciendole los trabajos que havia palado en aquella conquista, i el servicio de Dios en quitar los Idolos. Prometiòle grandes mercedes, animandole à semejantes empresas, dixo que le embiaria Obispos, Clerigos, i Frailes para la conversion, como los pedia, i haria llevar todas las otras cosas que demandaban, para fortalecer, cultivar, i enoblecir la Tierra. Caminaron luego con estos buenos despachos de su Magestad Francisco de las Casas, i Rodrigo de Paz. Notificaron la sententia, i Provision à Diego Velazquez, con publico Pregon en Santiago de Baracoa de Cuba el Maio, adelante de veinte i tres años; de lo qual sintió tanto pesar Diego Velazquez, que vino à morir de ello. Muriò triste, i pobre, aviendo sido riquísimo, è nunca despues de muerto pidieron nada à Cortés sus herederos.

CAP. CLXVI. De los Conquistadores, i repartimientos.

REPARTIA siempre Cortés la Tierra entre los que la conquistaban, segun la costumbre de las Indias, i por confianza que tuvo de ser Repartidor General en lo que conquistase, è por hacer bien à sus Amigos, que los tuvo grandes; i como tuvo Cedula de el Emperador de poder encomendar, i repartir la Nueva-España à los Conquistadores, i Pobladores de ella; hizo grandes i muchos repartimientos, mandando à los Encomenderos tener vn Clerigo, è Fraile en cada Pueblo, è Cabecera de

Pueblos, para enseñar la Doctrina Christiana à los Indios encomendados, i entender en la conversion, porque muchos de ellos pedian el Bautismo. No diò à todos repartimiento, que fuera imposible, i demasado; ni tal como ellos deseaban, i pretendian; por lo qual algunos se corrieron, i otros se quezaron. Ninguna cosa indigna, i mueve mas à los Conquistadores, que los repartimientos; i por ninguna otra cosa han caido tanto en odio, i enemistades los Capitanes, i Governadores, quanto por estos; de fuerte, que siendo el mas necerario, i honrado cargo, es el mas dafioso, i embidioso. Todos los Reies, i Republicas, que señorearon muchas Tierras las repartieron. entre sus Capitanes, i Soldados, è à Ciudadanos, haciendo Pueblos, para conservacion, i perpetuidad de su estado, i para galardonar los trabajos, i servicios de los suyos; i en España se ha siempre viado, i guardado despues que ai Reies; i así lo hicieron los Reies Catholicos Don Fernando, i Doña Isabel, i aun el Emperador, hasta que le aconsejaron al revés, cà en Madrid el Año de quarenta i cinco, mandò dar los Repartimientos perpetuos, que es mucho mas: sobre acuerdo, i parecer de su Consejo de Indias, i de muchos Frailes Dominicos, i Franciscos, i otros Letrados, que para ello juntaron, segun muchos afirman. Trabajan, i gastan mucho los que van à conquistadas, i por esso los honran, i enriquecen, i así quedan Nobles, i afamados, i es buen Privilegio ser Caballero de Conquista; si la Historia lo fustriese, todos los Conquistadores se havian de nombrar; mas, pues, no puede ser, hagalo cada vno en su casa.

CAP. CLXVII. De como tratò Cortés la conversion de los Indios, i los Frailes que allà fueron, i lo que determinaron sobre el Matrimonio de Indias en vna Si-no do.

SIEMPRE que Cortés entraba en algun Pueblo derrocaba los Idolos, i vedaba el Sacrificio de Hombres por quitar la ofensa de Dios, i injuria de el proximo; i con las primeras Cartas,

tas, i dineros que embió al Emperador, despues que ganó a Mexico, pidió Obispos, Clerigos, i Frailes, para predicar, i convertir los Indios a su Magestad, i Consejo de Indias. Despues escribió a Frai Francisco de los Angeles, del Linage de Quisones, General de los Franciscos, que le embiasse Frailes para la conversion, i que les haria dar los Diezmos de aquella Tierra, i el le embió doce Frailes con Frai Martin de Valencia de Don Juan, Provincial de San Gabriel, Varon mui Santo, i que hizo milagros. Escribió lo mesmo a Frai Garcia de Loisa, General de los Dominicos, el qual no se los embió hasta el año de veinte i seis, que fue Frai Thomàs Ortiz con doce Compañeros. Tardaban a ir Obispos, i iban pocos Clerigos: por lo qual, i porque le parecia mas expediente, tornó a suplicar al Emperador le embiasse muchos Frailes que hiciesen Monasterios, i atendiesen a la conversion, i llevasen los Diezmos. Empero su Magestad no quiso, siendo mejor aconsejado, pedirlo al Papa, que ni lo hiziera, ni convenia hazerlo. Llegó a Mexico en el año de veinte i quatro Frai Martin de Valencia con doce Compañeros, por Vicario del Papa. Hicieron Cortés grandes regalos, servicios, i acatamiento. No les hablaba vez sino con la Gorra en la mano, i la rodilla en el suelo, i besabales el Habito por dar exemplo a los Indios, que se havian de bolver Christianos, e porque de suio les era devoto, i humilde. Maravillaronse mucho los Indios de que se humillase tanto el que adoraban ellos, i asi les tuvieron siempre en gran reverencia. Dixo a los Españoles que honrasen mucho los Frailes, especialmente los que tenían Indios de Christianar, lo qual hizieron con grandes limosnas para redimir sus pecados. Bien que algunos le dixeron como hacia por quien los destruyese, quando se viesen en su Reino; palabras que despues se le acordaron hartas veces. Llegados que fueron aquellos Frailes, se avivó la conversion, derribando los Idolos, i como havia muchos Clerigos, i otros Frailes, en los Pueblos encomendados, segun que Cortés mandara: hacíase grandísimo fruto en predicar, bautizar, i casar. Huvo dificultad en saber con qual de las muchas Mugeres, que cada vno tenia, se debian de Velar, los que bautizados, se casaban a puertas de Iglesia, segun ha de costumbre la Madre Santa Iglesia; cá, ó no lo sabian ellos decir,

ó los nuestros entender. Y así junto Cortés aquel mesmo año de veinte i quatro vna Sinodo, que fue la primera de Indias, a tratar de aquel, i otros casos. Huvo en ello treinta Hombres: los seis eran Letrados, mas Legos, i entre ellos Cortés, los cinco Clerigos, i los diez i nueve Frailes. Presidió Frai Martin como Vicario del Papa. Declararon, que por entonces casasen con la que quisiesen, pues no se sabian los ritos de sus Matrimonios.

CAP. CLXVIII. Escribe al Emperador Cortés, pidele Privilegio, i franqueza para los conquistados: embiale un tiro de Plata superbo, i muchas otras cosas ricas.

ESCRIBIÓ tras esto Cortés al Emperador, besando los Pies de su Magestad, por las mercedes, i favor que le havia hecho desde Mexico, i quinze de Octubre de el Año de veinte i quatro. Suplicóle por los Conquistadores, pidió Franquezas, i Privilegios para las Villas que él tenia pobladas, i para Tlaxcallan, Tezcuco, i los otros Pueblos que le havian ayudado, i servido en las Guerras. Embióle setenta mil Castellanos de Oro con Diego de Soto, i vna Culebrina de Plata, que valia veinte i quatro mil pesos de oro, pieza hermosa, i mas de ver que de valor: pesaba mucho, pero era de la Plata Mechuan: tenia de relieve vna Ave Fenix, con vna Letra al Emperador, que decia:

*Aquesta nasció sin par,
Yo en serviros sin segundos,
Vos sin igual en el Mundo.*

No quiero contar las cosas de pluma, Pelo, i Algodon que embió entonces, pues las deshacia el tiro; ni las Perlas, ni los Tigres, ni las otras cosas buenas de aquella Tierra, y estrañas acá en España. Mas contare, que este tiro le causó embidia, i mal querencia con algunos de Corte por amor del Letrero. Aunque el vulgo lo ponía en las nubes; i creo, que jamás se hizo tiro de Plata, sino deste Cortés, i quizá porque costó de hacer mas de tres mil Castellanos. Embió veinte i cinco mil Castellanos en Oro, i mil i quinientos i cinquenta

Mar-

CAP. CLXXI. Del Estrecho, que muchos buscaron en las Indias, i quienes fueron.

Marcos de Plata a Martin Cortés, su Padre, para llevarle su Muger, i para que le embiasse Armas, Artilleria, Hierro, Naos, con muchas Velas, Sogas, Anclas, Vestidos, Plantas, Legumbres, i semejantes cosas, para mejorar la buena Tierra, que conquistara. Pero tomólo todo el Rei, con lo demás que vino entonces de las Indias. Con estos Dineros, que Cortés embió al Emperador, quedaba la Tesoreria del Rei vacia, i el fin blanca, por lo mucho que havia gastado en los Exercitos, i Armadas: que como la Historia vos ha contado, havia hecho. Llegaron al mismo tiempo a Mexico muchos Criados, i Oficiales del Rei: i de Ciudad Real Alfonso de Estrada por Tesorero: Gonçalo de Salazar, de Granada, por Factor: Rodrigo de Albornoz, de Paradinas, por Contador: i Peralmindez Cherino por Veedor, que fueron los primeros de la Nueva-España; i aun muchos Conquistadores, que pretendian aquellos Cargos, se agravaron, quejandose de Cortés. Entraron en quantas con Juan de Alderete, i con los otros, que Cortés, i el Cabildo tenían puestos, para cobrar, i tener el Quinto, Rentas, i Hacienda del Rei, i no les pasaban ciertas partidas, que havian dado a Cortés, que serian setenta mil Castellanos. Mas como el mostró haverlos gastado en servicio del Emperador, i pedia mas de otros cinquenta mil, que tenia puestos de suio, se feneció la cuenta. Todavía quedaron aquellos Oficiales, en que Cortés tenia grandes Tesoros, así por lo que en España oieran sobre ello, i porque Juan de Ribera ofrecio en su Nombre al Emperador docientos mil Ducados, como porque no faltaba quien les decia al oido, que cada Dia le traían los Indios Oro, Plata, Cacao, Perlas, Plumages, i otras cosas ricas, i que tenia escondido el Tesoro de Moteçuma, i robado el del Emperador, i Conquistadores, con Indios, que de secreto lo sacaban de Noche, por el Postigo de su Casa; i así, no confiderando lo que havia embiado a Castilla, i gastado en las Guerras, escribieron a España, especial Rodrigo de Albornoz, que llevó Cifras, para avisar secretamente de lo que le pareciese, muchas cosas contra él, acerca de su avaricia, i tirania: que como no lo conocian, i venian mal informados, i hallaban alli Personas, que no lo querian bien, porque no les daban los Repartimientos, ó tantos Repartimientos, como ellos pedían, creian quanto oían.

DESEABAN en Castilla hallar Estrecho en las Indias, para ir a los Malucos, por quitarse de Pleito con Portugal, sobre la Especeria: i así mandó el Emperador, que lo buscasen desde Veragua a Iucatán a Pedrarias de Avila, a Cortés, a Gil González de Avila, i otros; cá era opinion que lo havia desde que Christoval Colon descubrió Tierra firme: i mas de quando Vasco Nuñez de Balboa halló la otra Mar, viendo quan poco trecho de Tierra ai del Nombre de Dios a Panamá. Así que lo buscaron, i acertaron a buscarle casi a vn mismo tiempo: aunque Pedrarias mas embió a Francisco Hernandez a conquistar, i poblar, que a buscar Estrecho; el qual Francisco Hernandez pobló a Nicaragua, i llegó a Honduras. Fernando Cortés embió a Christoval de Olid, segun ia contamos. Gil González fue mui de propósito el Año de veinte i tres, pobló a San Gil de Buena-Vista, destruyó a Francisco Hernandez, i començó a conquistar aquella Tierra.

CAP. CLXXII. De como se alçò Christoval de Olid contra Fernando Cortés, fue preso, i justiciado en Naco.

FUE Christoval de Olid a Cuba, segun Cortés le mandaba, i tomó en la Habana los Caballos, i Vituallas, que Contreras tenia compradas, que costaron bien caras. Costaba entonces la hauega de Maiz dos Pesos de Oro: la Frisoles quatro: la de Garvanços nueve: vna arroba de Aceite tres Pesos: otra de Vinagre quatro: otra de Candelas de Sebo nueve, i la de Jabon otros nueve: vn Quintal de Estopa quatro Pesos: otro de Hierro seis: dos Pesos vna Ristra de Ajos: vna Lança vn Peso: vn Puñal tres: vna Escpada ocho: vna Ballesta veinte, i el Ovillo

Y 2

vno;

vno; vna Escopeta, ciento; vn par de capatos, otro peso de Oro; vn cuero de Vaca, doce. Ganaba Maestre de Nao ochocientos pesos cada Mes; i con esta carelita, hizo Cortés esta, i otras Armadas, i en aquella gastó treinta mil Castellanos. Entre tanto que se cargaban, i provecian las Naos de estos Balcamentos, i de Agua, i Leña, escribió, i concertó con Diego Velazquez, para alçarse contra Cortés contra aquella Gente armada, i Tierra, que à cargo llevaba. Entrevinieron al concierto Juan Ruano, Andrés de Duero, el Bachiller Parada, el Provisor Moreno, i otros, que después de muertos Velazquez, i Olid se descubrieron. Tomó, pues, lo que Contreras, i Diego Velazquez le dieron, i fuese à desembarcar quince Leguas antes del Puerto de Caballos, haviendo corrido mal tiempo, i peligro; i porque llegó à tres de Maio, llamó al Pueblo que traçó Triumpho de la Cruz. Nombró por Alcaldes, i Regidores, i Oficiales à los que Cortés señalara en Mexico. Tomó la posesión, i hizo otros Autos en nombre del Emperador, i de Fernando Cortés, cuio poder se llevaban. Todo esto era, à lo que después pareció, para asegurar los Parientes, i Criados de Cortés, i para fortalecerse muy bien, i para reconocer aquella Tierra; mas luego mostró odio, i enemiga à Cortés; i à sus cosas; i amenazaba con la horca, al que algo le contradecía, ó murmuraba. Prometió Oficios, Obispatos, i Audiencias à muchos; i así no havia Hombre que le fuese à la mano. Dejó de embiar à descubrir el estrecho, i puso à echar de aquella Tierra, i Costa à Gil González de Avila, que como poco antes dije, estaba en ella, i tenia poblado à San Gil de buena vista. Mató muchos Españoles por hacerlo, i entre ellos à Gil de Avila su Sobrino, i prendió al mismo Gil González de Avila con otros muchos, por quedarle solo en aquella Tierra, que no era pobre. Cortés, como supo lo que Christoval de Olid havia hecho, embió à gran presa à Francisco de las Casas con nuevos Poderes, i Mandamiento de prendelle en dos Naos muy buenas, i bien acompañado. Christoval de Olid, quando vió aquellas Naos sospechó lo que traían. Metióse en dos Caravelas que tenia con mucha Gente, para no dejarles tomar Tierra, i tirabales Francisco de las Casas, algo vna Vandera de paz, mas no fue creído. Echó à la Mar los Bateles

con muchos Hombres armados para pelear, i tomar Tierra, si hallasen entrada, i comenzó à jugar su Artilleria; i como en no escucharle, se manifestaba la malicia, i rebelion que le decia: dióse tal maña, que echó à fondo vna Caravela del contrario. No se ahogó la Gente, ni él osó arribar al Puerto, sino estuvose con sus Naos sobre las Anclas, esperando lo que acordaba hacer Christoval de Olid, que luego movió partido, i era por esperar vna Compañia de su Gente, que havia ido contra los de Gil González. Entre tanto, sobrevino vn recio Tiempo, i Viento, que dió con los Navios de Francisco de las Casas, al través en parte, que muy presto fueron presos los que venian en ellos, sin derramamiento de sangre. Estuvieron tres dias sin comer, i con muchas Aguas, i frios, murieron cerca de quarenta Españoles. Hicieron Christoval de Olid jurar sobre los Evangelios, como à los de Gil González, que le obedecieran en todo, i por todo; que nunca serian contra él, ni seguirian mas à Cortés; i con tanto, los soltó à todos, excepto al Francisco de las Casas, que llevó consigo à Naco, buen Pueblo, que destruyeron Alvez, i Crecida. De la manera susodicha, prendió Christoval de Olid à Francisco de las Casas: i antes, ó como dicen, otros después à Gil González de Avila: como quiera que fuese, está cierto que los tuvo presos à entrambos à vn mesmo tiempo, i en su propia Casa, i que estaba muy vñano con tan buenos Prisioneros, así por la reputacion, i fama, como pensando haver por ellos, aquella Tierra libremente, i que se concertaria con Fernando Cortés. Mas avinole muy al contrario; porque Francisco de las Casas, le rogó muchas veces delante todos los Españoles, que le soltase, para ir à dar ragon de sí à Cortés; pues su persona, i prision, le hacia poco al caso; i como siempre le respondia que no lo haria, dijo: *Que le tuviese à recado, porque de otra manera le mataria.* Palabra muy recia, i atrevida para Hombre preso. Christoval de Olid, que presumia de valiente, i que le tenia sin Armas, i entre sus Criados no hizo caudal de aquellas amenazas. Concertaronse ambos prisioneros de matarle i cenando todos tres à vna mesa: otros dicen, que paseándose por la sala, tomaron sendos cuchillos de servicio, ó de Eferivanas. Echole mano por la barba Francisco de las Casas; i sin que se pudiese

rebu-

rebullir, le dieron muchas heridas, diciendo: *No es tiempo de sufrir mas este Tirano.* Escapoleles al fin, i fuese al Campo à esconder en vnvas Choças de Indios, con pensamiento, que venidos los suyos de Cenaca, entonces solo estaba, matarian al Francisco de las Casas, i al Gil González; pero ellos dijeron luego: *Aquí los de Cortés;* i dende à poco tuvieron, sin sangre, ni mucha contradicion, las Armas, i personas de todos los Españoles à su mandado, i presos algunos favorecedores de Christoval de Olid. Pregonaronlo, i supose donde estaba, prendieron, i hicieronle proceso; i por sentencia, que entrambas à dos dieron, fue degollado publicamente en Naco, dentro de pocos dias que preso estuvo, i así feneció su Vida, por tener en poco su contrario, i no tomar el consejo de su Enemigo. Tras la muerte de Christoval de Olid, gobernó la Gente, i Tierra Francisco de las Casas, i Gil González, sin apartarse ninguno con la suia; i el Francisco de las Casas pobló la Villa de Truxillo à diez i ocho de Maio Año de veinte i cinco. Ordenó muchas cosas cumplideras à Cortés, i bolvióse à Mexico por Tierra, llevando consigo à Gil González de Avila. Tenia la Audiencia de Santo Domingo Autoridad del Emperador, para castigar al que se descomediese, i moviese Guerra entre Españoles en aquella Tierra de las Hibueras, i embió lo mas presto que pudo al Bachiller Pedro Moreno su Fiscal con Cartas, i poder; mas ià quando llegó, era muerto Christoval de Olid, i los Matadores idos à Mexico, i no pudo, ni supo hacer nada; antes dicen, que fue mejor Mercader que Juez.

CAP. CLXIII. Sentido Cortés del levantamiento de Christoval de Olid, determina de ir en persona, aunque se lo contradicen muchos.

NO desconfiaba Cortés, ni cesaba de mostrar con palabras el enojo, que dentro el pecho tenia de Christoval de Olid, por haverse alçado, siendo su hechura, i Amigo, ni se confiaba de la diligencia de Francisco de las Casas, porque Olid tenia muchos Amigos. Así que determinó ir allá, apercebió sus Amigos, adereza su partida, i publica su determinacion. Los Oficiales del Rei

le rogaron, que dejase aquel Viage, pues importaba mas la seguridad de Mexico, que la de Hibueras, i no diese ocasion, que con su ausencia se rebelasen los Indios, i matasen los pocos Españoles que quedaban; cà, segun entendian, no iban muy fuera de ello, porque siempre andaban llorando la muerte de sus Padres, la prision de sus Señores, i su cautiverio; i que perdiendose Mexico, se perdia toda la Tierra; i que mas le temian, i acataban à él solo que à todos juntos; i que à Christoval de Olid, ó el tiempo, ó Francisco de las Casas, ó el Emperador lo castigaria. Allende de esto le dijeron, que era vn camino muy largo, trabajoso, i sin provecho; i que ir, era mover Guerra civil entre Españoles. Cortés respondia: *Que dejar sin castigo aquel, era dar à otros ruines causa de hacer otro tanto; lo qual él temia mucho, por haver muchos Capitanes por la Nueva-España derramados, que por ventura se le desalcatarian, tomando exemplo de Christoval de Olid, i harian excesos en la Tierra, por dō se rebelase toda, i no bastase después él, ni ellos, ni nadie à cobrarla.* Ellos entonces le requirieron de parte del Emperador, que no fuese: i él prometió, que no iria sino à Coacacoalco, i otras Provincias por allí rebeladas; i con tanto, se eximio de los ruegos, i requerimientos, i aprestó su partida, aunque con mucho seso; porque como de él colgaban todos los negocios, i el bien, ó el mal de la Tierra, tuvo bien que pensar, i que proveer. Ordenó muchas cosas tocantes à su governacion: mandó, que la Conversion de los Indios se continuase con todo el calor posible, i necesario. Escribió à los Concejos, i encomendados, que derribasen todos los Idolos. Dió repartimientos de los Oficiales de el Rei, i à otros muchos, por no dejar à nadie descontento. Dejó por sus Tenientes de Governadores à Alfonso de Estrada, Tesorero, i al Contador Rodrigo de Albornoz, que le parecieron Hombres para ello, i al Licenciado Alfonso Çuaço, para en las Causas de Justicia; i como Gongalo de Salazar, Peralmindez Chirino, se sintiesen de aquello, llevòlos consigo. Dejó à Francisco de Solis por Capitan de la Artilleria, i Alcaide de las Ataraçanas, i muy bien proveidos los Vergantines, è muchas Armas, i Municion, por si algo aconteciese. Acordó llevar con él todos los Señores, i principales de Mexico, i Culhua,